**VALORES MORALES**

Los valores son cualidades que apreciamos o estimamos (o que despreciamos o rechazamos). Los distinguimos de los hechos, que son acontecimientos que ocurren en el mundo. A los hechos nos referimos con enunciados, que pueden ser verdaderos o falsos según describan o no lo que suceda en el mundo. Por ejemplo, el enunciado "está lloviendo" será verdadero si efectivamente está lloviendo, y falso si no llueve. De los valores hablamos mediante otro tipo de juicios, los juicios de valor, de los que no podemos decir que sean verdaderos o falsos porque no describen lo que ocurre sino que expresan nuestra actitud –favorable o desfavorable, buena o mala- sobre lo que ocurre. La misma lluvia puede resultar agradable y buena para el agricultor y fastidiosa y mala para el excursionista. Con los valores coloreamos el mundo. Es lo que añadimos nosotros, de tal modo que el mundo no está hecho para nosotros solo de lo que ocurre sino que incluye también nuestros sentimientos y respuestas a eso que ocurre.

 Los primeros ejemplos que se vienen a la mente al hablar de valores son los de "bueno" y "bello". En realidad, tienen un origen común, hubo un tiempo en el que significaban básicamente lo mismo. Lo bueno y lo bello eran simplemente lo agradable, lo que atraía la mirada, y se aplicaba tanto a una acción o persona noble como a un cuerpo bello (mientras que lo feo y lo malo eran lo repulsivo, lo que no soportaba la mirada). Sin embargo, es evidente que todos percibimos fácilmente distintos tipos de valores. De un paisaje podemos decir que es bello, pero no justo. Las recientes inundaciones han sido devastadoras y trágicas, pero no egoístas. Valores como "justo" o "egoísta" pertenecen a la categoría de valores morales. Se trata de unos valores que aplicamos solo a las personas y a sus acciones (no a las cosas ni a los animales) pero no a cualquier rasgo de una persona o a cualquier acción suya. Así, de una persona podemos decir que es fuerte o ágil o torpe o débil o bella o fea…Todos estos son valores sin significado moral. Cuando decimos de alguien que tiene un buen oído para la música o un don especial para el dibujo, estamos valorando, pero no lo hacemos tampoco en sentido moral. Usamos valores morales no para calificar rasgos naturales de las personas, que son en gran medida inevitables, resultado del azar genético con el que nacemos y del entorno social que nos acoge. Los usamos para referirnos a cualidades que cada uno puede alcanzar por su cuenta, que dependen más de lo que uno haga con su vida que de lo que la vida haya hecho de uno. Cuando calificamos a una persona o acción como justa, honesta, generosa o buena le otorgamos un mérito porque suponemos que depende de la persona, de una decisión suya y esfuerzo suyo, ser o actuar de manera justa, honesta o generosa. Cuando calificamos a alguien como traidor, violento, mentiroso o hipócrita, estamos criticándole por cómo es o por lo que hace, porque damos por sentado que son cualidades que está en su mano poseer o rechazar. Es decir, suponemos que son valores ligados a la libertad de las personas, escogidos libremente. Y que por eso mismo le comprometen, y otros le pueden exigir, pues de él dependen. Nadie está obligado a ser guapo o fuerte, ni siquiera simpático o alegre, pero todos estamos obligados a ser justos o a evitar la crueldad, si no queremos perder categoría como personas y merecernos el reproche de los otros.

Son precisamente esos mismos valores morales los que utilizamos para referirnos al carácter de una persona, a su manera de ser, a sus disposiciones generales para obrar en un sentido o en otro. Así, damos por sentado que el carácter depende en gran medida de uno mismo, que es algo que puede construirse con el tiempo, y que se construye mediante la adquisición de hábitos y la toma de decisiones personales. Pero, ¿en qué consiste ese carácter moral? Debemos desconfiar de la supuesta claridad del término "bueno", pues lo utilizamos en distintos sentidos. De alguien podemos decir que "es un buen futbolista", y también que "es una buena persona". Solo en el segundo caso utilizamos la palabra en sentido moral. Al fin y al cabo se puede ser un buen futbolista y un canalla… Entonces, ¿en qué consiste ser una buena persona? Es fácil saber qué es "ser un buen futbolista" (habilidad con el balón, desmarque, velocidad, disparo, visión de juego, etc.), pero es difícil saber en qué consiste "ser una buena persona", pues hay muchas maneras de serlo y los criterios no son precisos.

Sin embargo, todos identificamos fácilmente las transgresiones morales, las acciones moralmente incorrectas. Estas surgen cuando la acción de un individuo repercute directamente de manera negativa sobre los *derechos y el bienestar* de otros. Robar dinero de la caja de limosnas de un ciego quebranta su derecho a conservar lo que ha recibido, y abofetear a un niño que llora constituye una violación del bienestar del niño. Todos sabemos que esto es inmoral y que no debe hacerse. Si no podemos saber exactamente en qué consiste ser buena persona o en actuar moralmente, conformémonos al menos recordando que para evitar el mal moral nos bastaría elegir libremente unas reglas de comportamiento personal que tuvieran en cuenta los derechos y el bienestar de los demás.